

LA LUCHA

Diario defensor de los intereses provinciales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la capital, 4'50 pesetas trimestre; fuera de la capital, 5 pesetas trimestre; extranjero, 30 pesetas año.

Número del día, 18 céntimos; Jd. atrasado, 25.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Año XXXIV

Redacción y Admon.
CALLE DEL PAVO, NÚMERO 6

Gerona, sábado 16 de Julio de 1904

Dirección telegráfica
«LUCHA» — GERONA

Núm. 8.290



MATERIAL
PARA
ALUMBRADO
CALEFACCIÓN
POR GAS
CRISTALERÍA
LAMPISTERÍA
4, CORT-REALA
Despacho: Industria, 4

Especialidad en Capuchones para la Incandescencia.—Mecheros KERN, AUER y BRAY'S.—Hornillos, cocinas y estufas para gas. Estufas Clamond. Encendedores automáticos y eléctricos. Tubos metálicos flexibles. Instalaciones completas de gas y de timbres eléctricos.

BLAY

UNA DEUDA

En una sala de la Diputación he visto varias obras de Blay. Una cabecita de niño alegre y animada, llena de expresión y gracia; un busto de mujer, de facciones iluminadas por un deseo ideal; el tronco de una mujer amamentando a un niño, robusto como un lechoncito que agarra con su manecita regordeta, el pecho; la fuente de leche; la cabeza de ese tronco, con los ojos caídos, contemplando con aquella complacencia que da la maternidad, al niño que amamanta; otro busto de mujer, de irreprochable belleza pero de facciones frías. Aquella cabecita de niño en el retrato de Raimundo Blay, el hijo del artista; la mujer animada por un deseo ideal es el busto de la estatua «Esperanza» que decora un monumento del Cementerio de Père Lachaise, de París; la mujer que amamanta al niño es la estatua «Caridad» del mismo monumento. El otro busto se titula «Mujer y flores».

He sentido una grata emoción, una satisfacción viva, contemplando esos pequeños trabajos de nuestro laureado escultor. No se trata de colosales estatuas, enormes soberbios lieves ó boceto de algún monumento imponente; son pequeños fragmentos de obras esculpidas con cariño, algunas de ellas, como la cabecita del niño, reflejan una satisfacción íntima de la vida. Aquella cabecita tiene vida; está animada por el soplo candoroso, verdadero de la infancia, y por el amor, un amor intenso del artista. Quizá, no sea la cabeza de aquel niño, el mejor busto, entre los cuatro que he envidado, pero tiene aquel «no sé qué» que hemos de buscar en todo trabajo de arte, algo que os atrae y que os subyuga. A veces se contemplan esculturas trabajadas a perfección con todos los preceptos del arte, la proporción de los miembros y facciones estará ajustada a la verdad, habiéndose observado las reglas que recomendaba Leonardo de Vinci; son esculturas perfectas, pero las contemplamos con igual indiferencia que pasamos la vista por un grueso sillar ó un bloque de mármol. En cambio nos extasiamos ante una pequeña cabeza, que no será perfecta—pero la expresión del rostro dice algo, sentimientos que se exteriorizan en el rostro humano y que el artista, invadido por iguales ideales, ha sabido dotar a la piedra ó al barro. Una escultura perfecta de líneas es la obra del artífice; la escultura animada por el soplo vital es la obra del artista.

Blay tiene ambas cualidades. A una irrepachable perfección, enlaza un exquisito sentimiento.

Después de la cabecita de niño, admira el busto de mujer «Esperanza». Figúrate una mujer ensimismada con la mirada fija en un punto perdido en lo infinito; figúrate una mujer ideal que no advierte cuanto a su entorno se agita y animada por un secreto fuego, remonta sus ideas hacia otros días felices—pero siempre soñados—olvidando la indigencia presente; imagínate una

mujer entrevista en sueños castos. A esa mujer ideal representa el hermoso busto de Blay «Esperanza». No de otra manera podía interpretar un artista la esperanza. Es algo fuera de la realidad, que anima nuestra marcha por el árido camino de la vida; es el espejismo en el desierto que hace olvidar al beduino de la caravana los horrores del inmenso páramo. La realidad es el «álgebe», pero es más de bello un espejismo.

Los fragmentos del grupo «Caridad» tienen un pequeño defecto y que por cierto no es de ejecución. La figura de la mujer, tiene—como ya hemos dicho—la dulce complacencia que da la maternidad; el niño que chupa con avidez del pezón y con su manecita regordeta acaricia la «teta» no puede ser más bello. Hasta os alegró. Sus pierrecitas son un dechado de perfección y de gracia. Pero el asunto—creemos—está mal interpretado. La caridad no alimenta; la caridad carece de la dulce complacencia que tiene la madre cuando amamanta al hijuelo; la caridad es triste y fría y tiene ciertos dejos de hipocresía. Los que se cobijan bajo el manto de la caridad no son niños alegres y regordetes, no son seres felices; son niños «enémicos y lisados», son deshechos de la vida; son los miserables sin voluntad. Contemplar la imagen de la caridad hace daño; es una laceria, una llaga de la sociedad. No enjuga males la caridad; no hace otra cosa que alimentarlos. Por eso no comprendemos como Blay, ha interpretado la idea «Caridad» en un grupo que forma una mujer complaciente amamentando a un niño regordete como un lechoncito y alegre como un gorrión.

El busto «Mujer y flores» no sugiere ninguna idea. Mujer y flores, como quien dice aromas y espinas—y perdónad lo cursi de la figura—Las flores os alegran con sus múltiples colores, os extasia su aroma. Pero encerrad un mazo de fragantes flores en vuestra cámara y durante el sueño emponzoñan la atmósfera y os envenenan la sangre. También las mujeres...

Después de contemplar las esculturas de Blay, yo he hecho una pequeña visita. Yo he visto tras un mostrador a un señor que encartuchaba gruesos montones de calderilla. Yo he explicado a ese señor que había admirado unos pequeños trabajos de Blay, y ese señor me ha dicho, sonriente y afable: —Blay, es agradecido; Blay, no es como otros que olvidan a su pequeña patria y a los hombres que les tendieron la mano cuando despuntaban, allá en su juventud, como artista; Blay, paga una deuda.

Yo he escuchado sin asombro esas palabras; yo me he retirado: poquito a poco de la tienda, dejando a aquel señor sonriente y afable, contando y encartuchando gruesos montones de calderilla, y yo al retirarme he pensado que era Gerona la que no había pagado la deuda a Blay.

ROMÁN JORI

KRÜGER

Juan Pablo Krüger, el de la odisea, el de la hermosa leyenda, acaba de morir en Cla-

rens (Suiza) a los ochenta años de edad, lejos de la tierra cálida, de aquel país patriarcal—hoy desaparecido—cuyos destinos un día rigió.

[Ha muerto] Krüger! Bien quisieramos verle una corona, pero su nombre ya es un poema. Basta un recuerdo. ¿Y que mejor recuerdo que transcribir la hermosa poesía, el himno vibrante de pasión y de sentimiento, entonado en honor de Krüger, del «tío Pablo», por el poeta francés Edmundo Rostand, cuando el ex-presidente de la República del Transvaal recorría Europa en busca de protección y amparo?

Allá vá el himno traducido en mala prosa castellana.

«Cuándo arribaste a las playas de mi pueblo natal, ¡oh vencido a quien todos acogen como vencedor!, palideció mi rostro, sublime anciano, y me pareció que arribabas a nuestras costas y a mi corazón!»

«Jamás se ha visto nada semejante a tu viaje; la nave trirreme que, en tiempos pasados, tocó en estas playas para traernos la Belleza, no ofrecía a la leyenda futura poesía tan sublime y santa como esa pequeña canoa de un barco holandés, que desembarcó en tierra francesa al anciano afligido.»

«No; ninguno de los ciclos de la Historia registra nada tan trágico y tan hermoso como la aparición de este viejo, con sus antiparras y su sombrero de copa enlutado.»

«Priamo, al presentarse en la tienda de Aquiles, no fué más grande que este anciano vestido de negro, al presentarse en el balcón saludando al pueblo que le aclamaba.»

«Los balcones engalanados, las músicas, las flores, las aclamaciones... ¡todo eso ha sido muy hermoso; pero yo pienso, pienso con el corazón palpitante, que el único grito posible es el que lanzó un hombre desconocido, mezclado con la muchedumbre: «Perdón para Europa!»

«¡Sí, perdón! ¡Perdón, Krüger! ¡Perdón, sublime viejo! Perdón para esta horrible Europa, que empieza a confesar su crimen; perdón para esta Europa, que, condenando los crímenes pequeños, acaba por permitir los grandes; perdón para esta Europa, que consiente que sean oprimidos los débiles, que mata a los armenios, que asesina a la Grecia y se ensaña en los boers; perdón para Europa y sus Pilatos, que extienden con horror las manos lavadas sobre los sangrientos cadáveres de los justos que no supieron defender y salvar; perdón para esa muchedumbre de mercaderes egoístas y de diplomáticos hipócritas; perdón para la molición, para la indiferencia, para la ironía y para el miedo... ¡Perdón para todos! ¡Perdón para esa vieja Francia! Perdón para este pueblo, que solo te ofrece sus aclamaciones platónicas; perdón para el soldado que se envanece del heroísmo de Villebois y se queda en París... ¡Perdón para los poetas cuya ley permanece muda!»

«Los reyes deben oírte, ¡oh ilustre viejo! No hagas esperar a los reyes... Y si temes que te acojan friamente, dirígete al dulce país de las Biblias y de las pipas, a la antigua patria donde reina una hermosa niña, y dile: «Reinita: tú que eres tan buena como blanca y hermosa, mírame viejo y solo; y ella te brindará su apoyo, y con tu ruda mano sobre su espalda virginal tréis de reino en reino, y Antígona desde la sombra sonreirá dulcemente a Güllermína.»

«Pero si la reina vacila, ¡ay, todo es posible! y solo recoges en las páginas de tu vieja Biblia una lágrima de sus ojos azules, ¡ah! entonces, cuando atraveses de nuevo

la Europa para ocultar en tu patria tus desengaños, no aceptes las aclamaciones, rechaza las flores, cruza París de noche, sólo, sin músicas y sin guirnaldas.»

«Y si alguien te pregunta, respóndele: Basta, basta. Dejádme volver a mis montañas, sólo y triste como un león herido. No vine a Francia a pedir letreros de talco, grabados en cintas de colores. Hemos peleado para asombrar al mundo. Hemos conseguido nuestro objeto. El mundo nos contempla con asombro!»

ANUARIO

Exportación

INDUSTRIA Y COMERCIO

Representantes en esta provincia:

ROMÁN JORI y JOSE BONFILL

Pavo, 6, GERONA

NOTICIAS

Como en años anteriores, serviremos la suscripción sin recargo alguno, a nuestros abonados que se ausenten de Gerona durante el verano. Se ruega remitan a esta Administración—los que así lo deseen—nota del punto donde haya de dirigirse el periódico.

Parece que a *Heraldo de Gerona* no se le ha sentado bien que el presidente de la Diputación provincial señor Puig, haya acompañado al despacho del gobernador civil a una comisión de vecinos de San Feliu de Guixols, presidida por el alcalde, que se interesaba por la libertad de unos ciudadanos presos por los sucesos de Nuestra Señora del Remey.

Únicamente un periódico de la índole de *Heraldo*, puede hacer visajos porque un presidente de una corporación se interesa por la libertad de unos detenidos.

Suponemos que el señor Puig no habrá alcanzado ninguna prebenda por la realización del caritativo acto. Creemos que no se habrá embolsillado cosa alguna por dar tal paso.

Es que se han perjudicado los intereses del director y propietario de *Heraldo de Gerona*, por esa visita al despacho del gobernador?

Lo sentimos mucho, pero no comprendemos que haya quien se muera los puños porque unos señores se interesan por la libertad de unos detenidos.

Toda persona culta—¿lo oís bien?—siente conmiseración para los presos, mayormente cuando no se trata de criminales.

¿Lo oís bien, irascible compañero?

Recordamos de nuestro colega *Las Noticias de Barcelona*:

De sumo interés para los propietarios de saltos de agua.—Hemos recibido una atenta comunicación de don José Viñas, jefe de la Inspección provincial de Hacienda, en la que nos ruega hagamos público que los propietarios de saltos de agua quedan exentos de toda responsabilidad al presentar la declaración que previene el real decreto de 25 de abril último, advirtiéndoles al propio tiempo que no se dejen sorprender por quien les diga lo contrario, así como que en aquella oficina se les solventarán cuantas dudas se les ofrezcan.

Dejamos con el mayor gusto complacido al señor jefe de la Inspección de Hacienda de esta provincia, estimando en mucho su buen celo en evitar que los tributantes sean víctimas del engaño y de procedimientos tan punibles como por desgracia harto frecuentes.

Y a propósito de dicha tributación, hemos de decir también que ha sido concedida de real orden la prórroga hasta el 31 del corriente mes, pedida por el Fomento del

